



ARZOBISPADO DE SANTIAGO – Homilía de “Domingo de Resurrección 2020” Arzobispo Celestino Aós - Santiago, domingo 12 de abril de 2020 – Capilla de la residencia del Arzobispo de Santiago.

1.- “Vio y creyó”, nos sorprende el evangelista san Juan: no eran las circunstancias más propicias para la fe, para creer. Tanto Pedro como Juan, como la comunidad cristiana y nosotros encontramos a esta mujer: estaba junto a la cruz en el Calvario, ha visto y seguramente ha participado en los ritos del entierro del cadáver de Jesús. “Muy de mañana, cuando aún estaba oscuro fue al sepulcro y vio que habían quitado la piedra de la entrada”. ¿Qué ha pasado? Corre a donde están Pedro y Juan y les dice: “¡Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto!”. Pedro y Juan corren al sepulcro; el sepulcro está vacío, quedan el sudario y los lienzos de la mortaja. El apóstol vio y comenzó a creer en la resurrección. San Juan finaliza el episodio: “después los discípulos regresaron a casa”. Habrán robado el cadáver del sepulcro, pero a ella, a María Magdalena, esta mujer fiel, nadie le robará del corazón a su Señor. Ella no se ha ido: “María se había quedado afuera llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco”... A ella, a María Magdalena, la comunidad cristiana se dirige para recibir su testimonio: del anuncio de los ángeles y de su encuentro con el Maestro Resucitado en el jardín.

2.- De lo que era un grupo de discípulos y amigos la Resurrección de Jesús, el Espíritu Santo hará el nuevo pueblo de Dios, el de la alianza eterna sellada en la Sangre de Jesús: **la iglesia. Nosotros somos la iglesia.** Este año, hace un tiempo, Dios me regaló la bendición de poder celebrar la santa misa tres veces sobre el mismísimo Sepulcro Santo de Jesús en Jerusalén. ¿Qué se siente? Un torbellino de recuerdos, imágenes y sentimientos: uno considera a Jesús, y vienen los recuerdos y las imágenes de las personas queridas por las que interceder y dar gracias, y hay que estar atento a las indicaciones de los custodios. Cada altar, en la misa de cada día, celebramos el misterio: “anunciamos tu muerte, Señor, proclamamos tu resurrección”. Vio y creyó. Por eso la iglesia celebra, por eso los fieles celebran: vio y creyó. “El mensaje de la resurrección va acompañado una y otra vez por la duda y es discutido, aunque sea un mensaje triunfal

que ahuyenta la duda" (Benedicto XVI). Y quien, pudiendo, no va al altar a participar de la misa con sus hermanos, probablemente pronto ni verá ni creará...

Ayer renovamos nuestras promesas del bautismo, nuestra adhesión a Jesucristo formando la iglesia. Una parte de la iglesia somos nosotros que vamos caminando y por eso nos llamamos **iglesia peregrina**. Las indicaciones son claras: "mediten en el ejemplo de Jesús" "fijemos nuestra mirada en Jesús, pues de Él procede nuestra fe y es él quien la perfecciona. Jesús soportó la cruz, sin hacer caso de lo vergonzoso de esa muerte, porque sabía que después del sufrimiento tendría gozo y alegría; y se sentó a la derecha del trono de Dios" (Hech 12, 3) "No dejen de amarse unos a otros como hermanos." (Heb 13, 1) Procuren estar en paz con todos y llevar una vida santa; pues sin la santidad, nadie podrá ver al Señor. Procuren a que nadie le falte la gracia de Dios" (Hebr 12,14-15) "Busquemos la manera de ayudarnos unos a otros a tener más amor y a hacer el bien. Démonos ánimo unos a otros" (Heb 10, 24).

La Pascua es tiempo de encuentro, era y es celebración de familia y grupo. Este año, bien lo sabemos, tenemos que ofrecer a Dios y a los hermanos nuestro sacrificio de permanecer en nuestras casas. Pero tenemos que encontrarlos espiritualmente. Nos envuelven las noticias y las cifras, de acá y de allá, de recuperados, de contagiados, de muertos. La división es clara: los sanos y los enfermos. Apartemos a los contagiados como antiguamente se hacía con los apesados o leprosos. ¡No cerremos el corazón!: seamos prudentes y cumplamos las normas de la autoridad sanitaria, no tanto para protegernos nosotros sino para proteger de llevarles nosotros contagio a los más vulnerables. Siempre será misterio por qué unos pasan con más dolor y otros tienen poco dolor; siempre será misterioso por que unos conservan la serenidad y otros están intranquilos y crispados. Debemos rezar por los enfermos, debemos ofrecer nuestra ayuda a los enfermos; la ayuda que cada uno pueda. La Pascua nos obliga a abrir el corazón a los demás, aunque sean muy pecadores; la sangre de Jesucristo se ha derramado por nuestros pecados y por los de todos los hombres. La Pascua nos obliga a revisar nuestras relaciones: que terrible tener que estar compartiendo cuando no hay amor profundo, que penoso tener que sacrificarse sin amor ni esperanza.

3.- Es hermosa una familia cristiana, una iglesia doméstica; es hermosa la comunidad de una capilla o de una parroquia, es hermosa nuestra iglesia chilena... pero nuestra iglesia es más grande: si nosotros somos caminantes, peregrinos, hay muchos bautizados y bautizadas que ya llegaron a la meta, ya pasaron la puerta de la muerte: nuestros difuntos son lo que llamamos la "**iglesia triunfante**". Ese es nuestro destino, allí espero llegar un día. Allí con Jesucristo Vencedor están compartiendo su triunfo la Virgen María, y san José y los santos, y nuestros familiares y amigos y seres queridos. Están transfigurados, glorificados, colmados en plenitud porque Dios ha completado su obra en ellos. Quienes tenemos fe no podemos quedarnos con lo superficial de las imágenes de los féretros o las tumbas o los crematorios. Nosotros sabemos que ahí se ha vivido una

historia de salvación y de amor, nosotros sabemos que ese hombre o esa mujer anciano o joven, rico o pobre, católico o no creyente se ha encontrado ya con Dios.

A los ojos de los hombres los mártires parecían perdedores y fracasados; la fe nos dice otra cosa: "El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad y sus siervos lo adorarán. Lo verán cara a cara, y llevarán su nombre en la frente. Allí no habrá noche, y los que allí vivan no necesitarán luz de lámpara ni luz del sol, porque Dios el Señor les dará su luz y ellos reinarán por todos los siglos". "Brille para él o para ella la luz eterna", imploramos al enterrar a un creyente. La pascua es tiempo de pensar en esa iglesia triunfante, en las mujeres y varones que reinan ya con Jesucristo. Respetemos la memoria de nuestros muertos; recemos por ellos; tengamos la certeza: ellos nos acompañan y protegen, nos esperan junto al Señor y un día volveremos a encontrarlos en la verdad y en la gloria maravillosamente transfigurados ellos y también transfigurados nosotros. ¿Entiende por qué nosotros la iglesia peregrina nos unimos en cada misa a la iglesia triunfante? ¿entiende por qué la misa, aunque usted participa a través de la televisión no es un espectáculo más, sino que es ir al altar para ver y creer? Vivimos en el misterio del dolor y la muerte de tantos hermanos; vivamos esta realidad con fe y tratando de cumplir la indicación del apóstol: "Honren a Cristo como Señor en sus corazones. Estén siempre preparados a responder a todo el que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen, pero háganlo con humildad y respeto (1 Ped 3, 15-16) (1236).

**+ Celestino Aós Braco OFM Cap.
Arzobispo de Santiago**